



PODA

La poda es una práctica importante en el cultivo, ya que contribuye a tener buena sanidad al removerse ramas enfermas e improductivas, así como disminuir el peso del soporte.

La poda de formación en maracuyá se hace entre los 15 o 20 días después del trasplante, deschuponando o eliminando los brotes laterales que emita el tallo principal a fin de acelerar el crecimiento de la planta, dejando el más vigoroso, que debe ser conducido mediante una cuerda, hasta que sobrepase los 10 o 20 cm la altura del alambre que se encuentra a 2 m (en áreas secas como en Manabí) o a 2.5 m del suelo (en áreas húmedas y lluviosas como en Santo Domingo de los Tsáchilas), momento en que se debe cortar (despuntar) el brote terminal para incentivar el desarrollo de dos brotes laterales (futuros brazos de la planta) que serán conducidos por el alambre, uno a cada lado.



Maracuyá con tres brotes (i);



más de tres brotes (c);



excesivos brotes sobre el alambre (d)



Planta con brotes laterales



Planta con un solo tallo



Corte a la altura del alambre



PODA

Posteriormente, los brazos o brotes laterales serán despuntados (cortados) cuando toquen sus extremos con los brotes de las plantas vecinas. Esto ayudará para que los mismos emitan nuevos brotes que con el tiempo serán las guías productivas, que deben caer perpendicularmente hacia el suelo (formando cortinas). Además, se deben eliminar los zarcillos a fin de evitar que estos se enreden entre sí y con otras plantas y así permitir que éstas tengan mejor aireación y penetración de luz solar.



Planta con guías formando cortina



Planta con guías productivas y frutos

Cuando las guías toquen el suelo, es conveniente cortarlas a una altura de 30 cm, para evitar que sean atacadas por hongos y permitir la entrada de aire por debajo de la planta.



Guías de maracuyá tocando el suelo



PODA

La poda de renovación consiste en hacer cortes de las guías productivas a unos 30 o 40 cm de su inserción con los brotes laterales, dejando unas 3-4 yemas que posteriormente brotarán emitiendo nuevas guías que las reemplazarán con su misma función productiva. Esta práctica se realiza cuando la guía productiva se encuentra con frutos formados a nivel del suelo o dejó de producir, o cuando hay demasiado follaje y se corre el riesgo de que se caiga la espaldera.

Si el corte se hace a menos de 30 cm, la planta se tarda más tiempo en volver a producir. Esta labor se debe realizar de preferencia en época seca para evitar incidencia de enfermedades a través de los cortes.

Inmediatamente después de la poda, se riega y se fertiliza a fin de estimular la brotación de las yemas.



Poda de renovación de 3 – 4 yemas

Además de lo anterior, se debe realizar **podas de limpieza**, para destruir focos de infección, eliminando guías enfermas o dañadas y así disminuir el peso de la planta, facilitar la aireación, mejorar la iluminación y tener un mejor acceso para los tratamientos fitosanitarios a todas las partes de la planta.